

Palabras pronunciadas en la ceremonia de conmemoración

Efrén Ocampo López*

El festejo del trigésimo aniversario del inicio de actividades del Programa de Demografía nos brinda la oportunidad de rendir un merecido homenaje a quienes con oportunidad percibieron la necesidad de preparar recursos humanos altamente calificados, en el estudio científico de los fenómenos demográficos. Me refiero al entonces presidente de El Colegio de México don Daniel Cosío Villegas y al señor Víctor L. Urquidi, así como a los otros investigadores y coauspiciadores del Programa de Demografía.

Los 174 exalumnos también expresamos nuestro profundo agradecimiento a León Tabah, Gustavo Cabrera, Raúl Benítez, Susana Lerner, José B. Morelos, Carmen Miró, Antonio Ortega, Beatriz Figueroa, José Luis Reyna, Brígida García, Julieta Quilodrán, Manuel Ordorica, María Eugenia Zavala, Mercedes Pedrero, Rodolfo Tuirán y, en general, a todos los que contribuyeron directa o indirectamente a formar a las quince generaciones de demógrafos.

Como estudiantes, constatamos su gran esfuerzo por mantener niveles de excelencia académica, sin escatimar parte de su tiempo para ofrecer un consejo y un aliento, en medio de las exigencias del cumplimiento del programa propuesto. Ningún exalumno puede dejar de reconocer la grata combinación del rigor científico en la docencia, y las cálidas relaciones entre alumnos y maestros.

En una ceremonia donde aflora la nostalgia, nos vienen a la memoria las tristes despedidas de José Gaos, Luis Unikel, Crispín Corona, Eduardo Cordero, Irma Olaya, Gilberto Barbosa y José Luis Bojórquez.

La lista de ausentes es por fortuna corta, ya que fue amplia la respuesta a la reunión convocada con diligencia y alto sentido de unidad por el maestro Gustavo Cabrera y sus colaboradores. Ello refleja el interés por este tipo de encuentros, para compartir recuerdos y, sobre todo, reactivar proyectos y organizar acciones que continúen impulsando el desarrollo de la demografía.

La existencia del ahora CEDDU, antes CEED, está marcada por el cambio, pues ha coincidido con la transición demográfica, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, la urbanización acelerada, la apertura comercial, y el difícil tránsito hacia la democracia que, desde 1968, la sociedad ha venido exigiendo.

* Egresado de la maestría en demografía del CEDDU, generación 1967-1969.

El festejo abrió la oportunidad al trabajo y a la reflexión. Hoy por la mañana en las Jornadas de Evaluación de lo realizado, escuchamos las diversas y múltiples aportaciones de los demógrafos en la docencia, investigación, instrumentación de programas y políticas de población, generación y evaluación de estadísticas sociodemográficas y diversos estudios multidisciplinarios. Si bien el recuento fue rico en logros, pudo observarse un cierto grado de insatisfacción, quedando pendiente, pero con un compromiso de acción, la búsqueda de opciones para participar más activamente en la nueva red de acciones y actores asociados a los cambios de los tiempos actuales.

Si bien pudimos constatar lo intenso de los trabajos en torno al análisis de la dinámica demográfica y la demometría, hemos dejado en sus etapas iniciales la integración de los fenómenos demográficos en el cuerpo de las nuevas estrategias económicas.

Nosotros estamos obligados a establecer un puente entre la población y las nuevas tendencias impuestas por el neoliberalismo económico, que aunque hace esfuerzos por compensar sus estragos en el bienestar de las mayorías, los resultados reales están mostrando que es altamente excluyente, no sólo de los sectores tradicionalmente marginados, sino también de las antes crecientes clases medias urbanas. Por algo se afirma que los pobres de México ascienden a 40 millones de habitantes, cantidad equivalente a la población total del país en 1964.

Una encuesta de la Sociedad Mexicana de Demografía muestra que la inercia en los estudios se concentra en los campos de la reproducción, empleo y familia, incorporándose como nuevo asunto de interés el de la relación población-ecología. A su vez refleja que entre los temas de menor preocupación está el de población y desarrollo. Este perfil de trabajo tiene como contrapartida la baja representación de la demografía fuera de ciertas instituciones de enseñanza e investigación, el Conapo, el INEGI y las instituciones de salud.

Las transformaciones económicas son la principal causa del comportamiento demográfico, y aún nos falta por desarrollar esquemas analíticos que enriquezcan la interpretación de los procesos demográficos en el contexto de la cambiante estructura de producción, la incorporación de nuevas tecnologías y el impacto de la globalización, sólo por mencionar estos grandes temas.

El perfil sociodemográfico en el año de fundación del programa de demografía y el de la actualidad muestran importantes cambios que en gran parte se explican por la estrategia económica dominante.

En 1964, la tasa de crecimiento natural ascendió a 3.5%, es decir, casi el doble de la que se está registrando en la actualidad.

Este resultado era funcional con el propósito de poblar el país y explotar los supuestos recursos naturales disponibles, así como con el objetivo de ampliar el mercado interno y disponer de una abundante mano de obra barata. En tanto que el crecimiento de la economía duplicaba al de la población, entre los conocimientos demográficos convencionales no se vislumbraban grandes problemas. Empero, social y políticamente las opiniones se dividían en torno a las que consideraban positiva para el desarrollo la dinámica de población y los pocos que advertían las así llamadas presiones demográficas.

Una década más tarde se iniciaría la política de población concebida principalmente para inducir cambios en el patrón reproductivo; su adopción no fue fácil, fueron muchas las protestas en las calles y parecía que su instrumentación se congelaría. Un entrañable amigo de los demógrafos, don Antonio Carrillo Flores, tanto en el nivel intelectual como en el político contribuyó a una nueva interpretación de los problemas de población en los de desarrollo. Hago alusión a este hecho porque ejemplifica el tipo de mentalidad y el conjunto de conceptos necesarios para estar en posibilidades de insertar efectivamente las variables de población dentro de las estrategias de desarrollo. Desde entonces, se presentó una sorda lucha por no caer en el expediente fácil de equiparar la política de población con la de control natal; no obstante, después de 20 años ésta se ha convertido en el principal ingrediente de las políticas de población.

La tasa de crecimiento de la población en el presente año se calcula en 1.8% y la población en 89.6 millones de habitantes, lo que permite suponer que en el año 2000 ascenderá a 100 millones de habitantes.

En el país ya se logró modificar deliberadamente el fenómeno demográfico en uno de sus componentes, ello con la contribución de la población, a quien se ofreció a cambio que dispondríamos de mejores condiciones para elevar la calidad de vida. Por ello, se debe dar paso a la adopción de medidas de políticas de población que contribuyan a elevar el bienestar, propósito que también, como en el pasado, debe contar con la concurrencia de una decidida voluntad política del gobierno, y con el respaldo de sólidos y objetivos estudios demográficos.

La estrategia para hacer esto efectivo exige una gran dosis de imaginación, y nuevas estrategias de acción de los demógrafos, ya que se parte de una realidad socioeconómica muy adversa.

La ocupación crece muy por abajo de los altos requerimientos provenientes de la inercia demográfica de la época del rápido crecimiento natural. Además, el futuro no es promisorio en materia

de empleo, ya que la nueva inversión se acompaña de tecnologías ahorradoras de mano de obra, y con la apertura de la economía han desaparecido múltiples empresas, sin que el impulso exportador compense los puestos de trabajo perdidos.

El excedente de mano de obra se concentra principalmente en el sector terciario, o bien en actividades con menor retribución relativa, aspecto que contribuye a una mayor concentración del ingreso. ¿Cómo apoyar en estas realidades el surgimiento de una sociedad más justa?

Por otra parte, el proceso de rápida concentración en las tres zonas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México ha sufrido una desaceleración, pero igualmente disminuyeron el ritmo de inversión y los recursos para proporcionar la infraestructura urbana necesaria. Asimismo, la apertura económica está cambiando la base económica. En las principales zonas están surgiendo nuevos problemas de empobrecimiento urbano, en tanto que las ciudades no han consolidado su capacidad para convertirse en una alternativa de asentamientos de población más dignos.

Es de esperarse que con las modificaciones al artículo 27 constitucional tenga lugar un nuevo tipo de migración campo-ciudad. Posiblemente aumente la producción agropecuaria, pero no necesariamente los niveles de ocupación en el campo. En consecuencia, puede darse un flujo y reflujo con un saldo de población del campo hacia las ciudades, aumentando aún más la presión sobre los servicios e infraestructura urbanos, también en las ciudades de tamaño intermedio.

Hasta el momento no es muy clara la política de distribución de población; aún subsisten gran parte de los planteamientos de desarrollo regional efectuados hace tres lustros, en pleno auge petrolero, pese a que la realidad ha cambiado. En este campo tienen que ocurrir fuertes replanteamientos, puesto que el potencial de atracción que se supuso tendrían las zonas petroleras ya lo han perdido y quien está marcando la pauta actual en términos de distribución es la industria maquiladora y de exportación.

Ante las múltiples alteraciones del anterior proceso de migración y urbanización, hace falta una amplia actualización de los estudios de migración y desarrollo urbano.

El relativo envejecimiento de la estructura de la población es otro tema que ha puesto en dificultades a las mismas instituciones encargadas de la jubilación de la fuerza de trabajo, lo que hace evidente el rezago con el que son tomados en cuenta los cambios demográficos.

Lo antes mencionado no intenta ser exhaustivo, sino más bien insistir en la pertinencia de avanzar con mayor concreción con un

propósito enunciado, de insertar las variables demográficas en las políticas y estrategias de desarrollo, planteamiento que ha sido objeto de una aceptación general, pero con poco avance operativo.

Para avanzar en este campo, considero que el CEDDU debería estructurar esquemas para facilitar la presencia tanto de académicos como de operadores de políticas con fuertes vínculos con los fenómenos demográficos, congregando tanto a los técnicos como a los que se encuentran en los niveles de dirección.

Finalmente, deseo referirme al hecho de que la estrategia de apertura y competitividad internacionales pasa por las empresas, las que hasta el momento han sido objeto de un cierto desprecio como centros de trabajo para el demógrafo, cuando es en ellas donde finalmente tiene lugar la selección de tecnologías, la innovación y la determinación de las prácticas comerciales predominantes.

Hago referencia a estos aspectos porque estoy seguro de que a muchos de los demógrafos aquí presentes nos han requerido datos relacionados con la composición, localización y diversos atributos del consumidor, que son características socioeconómicas objeto de estudio dentro de nuestra especialidad.

En los estudios de mercadotecnia, el medio es la encuesta, y en la mayoría de ellos el objeto a estudiar es la familia o alguno de sus componentes. Este tipo de actividades, un poco fuera de los campos tradicionales del demógrafo, con el tiempo pueden contribuir a determinar esquemas analíticos que permitan una articulación más cercana entre los aspectos económicos y los demográficos.

Con lo anterior no estoy afirmando que sea éste el camino a seguir, sino sólo agradecer el muy honroso respeto profesional por la demografía de todos nosotros que de alguna manera nos ha circunscrito y reducido los campos de acción.

Mi intención es sólo la de ejemplificar la necesidad de estudios híbridos, quizá con un bajo reto intelectual, que pueden significar un polo extremo frente a propósitos tan loables como el muchas veces citado de insertar las variables demográficas en las políticas y procesos de desarrollo. Asimismo, creo que en una nueva etapa del CEDDU los exalumnos podríamos obtener la posibilidad de una educación continua más estrechamente ligada a los requerimientos que demanda el mercado de trabajo.

Estimados maestros, compañeros e invitados:

Como representante de los exalumnos, reitero a las autoridades de El Colegio de México, y en particular a las del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, nuestro amplio agradecimiento por la realización de esta actividad en la que no sólo se ha

vuelto a renovar la relación entre maestros y alumnos, sino también entre la institución y el profesionista que ustedes formaron.

Vemos en El Colegio de México la institución que sostiene sus altos niveles académicos, como parte de su compromiso social de formar recursos humanos capaces de contribuir a resolver las necesidades y exigencias de una sociedad más justa.

Quiero dejar subrayado que los exalumnos interpretamos este acto social y académico como un mensaje de que aquí podemos continuar superando nuestra formación inicial y encontrar un clima propicio para consolidar lazos de amistad forjados durante la enseñanza y enriquecidos con el trabajo profesional. Muchas gracias.